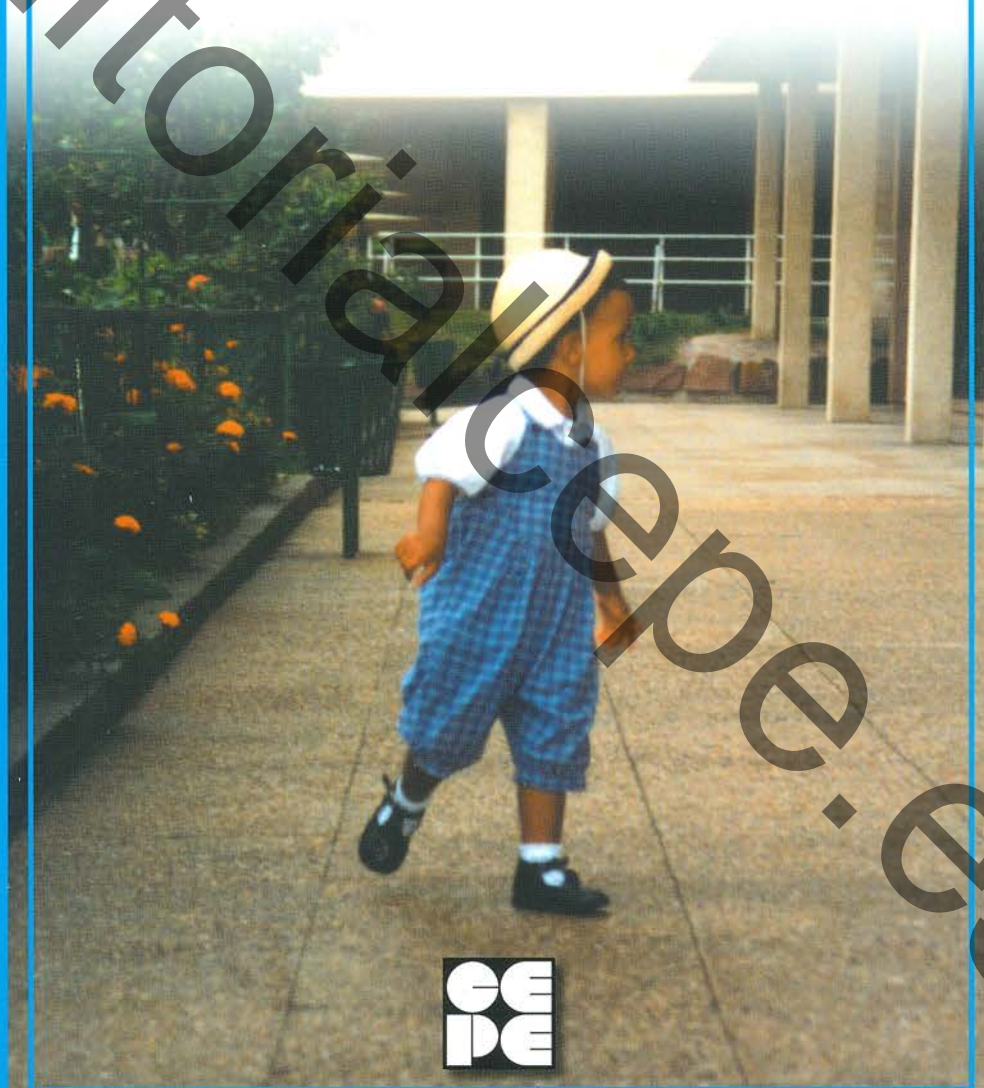


JULIA ALONSO-GARCÍA

¡Escúchame!

Relaciones sociales y Comunicación



ÍNDICE

9

Introducción	11
Presentación	15
1.- Mi forma de relacionarme	19
1.1.- Con los desconocidos	21
1.2.- Con los conocidos	30
1.3.- Con los mayores	47
1.4.- Con los iguales	51
1.5.- Conmigo mismo	61
2.- Mi forma de comunicarme	65
2.1.- Al entender	67
2.2.- Al hablar	74
2.3.- Al hacer preguntas	83
2.4.- Al mantener una conversación	88
2.5.- Otras formas de comunicación	95
3.- Conclusiones	111
4.- Despedida provisional	117

Las páginas que presento a continuación en ningún momento pretenden formar parte de una obra científica; prioritariamente he intentado que se trate de una lectura ágil, directa y sobre todo útil. Para ello se han evitado escrupulosamente tecnicismos y vocabulario específico con el fin de poder llegar también a lectoras y lectores que no estén introducidos en el tema.

A veces, de forma totalmente intencionada pueden aparecer expresiones que rayan el error conceptual. Insisto en que, si bien es verdad que se apoya en la conceptualización del síndrome, no se pretende conceptualizar sino ayudar a entender y para ello en todo momento se buscan intencionadamente los recursos, literarios y no tan literarios, que permitan darle una forma clara y operativa.

Recursos que, en alguna ocasión puntual, puedan ir en detrimento de la rigurosidad conceptual y pese a lo cual se ha optado por ellos con el fin de posibilitar, no sólo un mayor entendimiento, sino también la sensibilización adecuada para tratar de generar una actitud abierta, paciente y comprensiva.

Pido disculpas por ello a los lectores más técnicos que priman la rigurosidad conceptual y agradezco a los más flexibles su comprensión a favor de la operatividad y rentabilidad para aquellos que más lo necesitan.

Sé, además, que no responde totalmente a las necesidades de Lucía, ni a las de Víctor, ni a las de Óscar, ni a las de muchos niños y niñas, pero sí sé que responde a las de muchísimos otros que son especialmente

12 **¡Escúchame!** difíciles. Se trata de ayudar a entender un poquito mejor a esos niños y niñas que a menudo pasan por normales sin serlo y a aquellos otros, que, a pesar de no ser su caso similar, comparten situaciones problemáticas, interacciones frustrantes, alteraciones comportamentales, obsesiones, fracasos académicos reiterados y en especial graves problemas de comunicación.

Relaciones sociales y comunicación

A través de las observaciones de una madre, tendremos ocasión de acercarnos a Andrés, un caso real diagnosticado a los dos años de trastorno generalizado severo del desarrollo, de trastorno generalizado del desarrollo atípico con inteligencia normal a los tres años, de retraso madurativo a los cuatro años, de autismo de alto funcionamiento a los cinco y reiteradamente, en situaciones discontinuas pero cotidianas, de persona normal con inteligencia, incluso, superior a la media.

Sé que no incluye recetas ni soluciones rápidas y sé también que no supone ninguna ayuda para muchos. Me quedo satisfecha, sin embargo, si sirve de ayuda para unos cuantos y puede sugerir ideas para los que están, trabajan o conviven con aquellos otros que, aun no estando contemplados de forma tan explícita, son también muy tenidos en cuenta en esta obra.

¡Escúchame! me gritáis creyendo, a menudo equivocadamente, que no lo hago, sólo porque no os lo muestro como lo hacen los demás. ¡Escúchame! es lo que os decimos nosotros cuando, sin equivocarnos, sufrimos las consecuencias de que no lo hagáis.

¡Escúchame! es una obra que trata de mostrar la necesidad de ser escuchados de estos niños y niñas excepcionales. Un grito que reclama la atención de los otros no sólo para ser oídos sino, sobre todo, para ser escuchados.

¿PARA QUIÉN?

13

¡Escúchame!

Relaciones sociales y comunicación

Para Pablo, para Lucía, para Víctor, para Ricardo, para Marina...

Y además para profesionales del ámbito educativo, sanitario y social: profesorado, trabajadores sociales, monitoras y monitores, psicólogas, pedagogos, psicopedagogos, educadores sociales, peditras, neuropediatras, neurólogas, enfermeros, psiquiatras, cuidadores...

(La autora)

Y para todos vosotros que a veces creéis entendernos cuando ni siquiera os habéis acercado, y para cuando os aproximáis y desesperáis creyendo que el entendimiento mutuo es imposible.

Y para ti papá, para ti mamá, para mis hermanos, para mis primos, mis tíos, mis abuelas, profesorado, monitoras y monitores, mis compañeras y compañeros de colegio y de campamentos, sus familias, los niños y niñas de los parques, mis vecinos, la gente de la calle, los de las tiendas, los del restaurante, los del hotel, para los que estáis a mi lado en el autobús, en el tren o en el avión... para todas aquellas personas con las que convivo o me encuentro de forma cotidiana y con las que tanta impotencia me toca sentir.

*Por eso, para nosotros y para vosotros,
os voy a contar cómo me siento*

(Andrés)

Me llamo Andrés, soy el de la foto de la portada, ahora tengo ya diez años pero ahí era un poco más pequeño; así, si me ves por la calle no me podrás reconocer, dicen que eso de la fama es muy pesado, lo voy a evitar por si tienen razón.

Aunque no me conozcas soy un niño de verdad, de carne y hueso, como tú pero con algunas diferencias. A partir de este momento voy a tratar de contarte lo que me pasa. Después te iré explicando todo despacio, ahora sólo quiero que primero te hagas una idea de lo que te voy a decir.

Hay varias cosas que quiero decirte y que conocerlas te pueden servir para cualquier situación. Leer esto te servirá para saber de qué te voy a hablar más adelante y así podrás detenerte en aquellas partes que más necesites conocer.

a) **Mi forma de relacionarme** con los demás es parecida a la vuestra pero no es igual. Soy, eso oigo decir, poco hábil y muy inocente. Me cuesta expresar el afecto y no muestro mucha alegría en los encuentros, mejor dicho no lo hago como vosotros. Hago comentarios muy poco oportunos y hasta, a veces, un poco groseros y aparentemente injustos o ingratos.

Con los de mi edad todo se complica mucho más, no nos entendemos. Yo quiero estar con ellos, de verdad, pero... me supone tanto esfuerzo y lo paso tan mal que a veces, muchas veces, busco estar solo aunque esté con ellos.

¿ Fíjate cuándo pasa eso y por qué puede ser, a lo mejor si me das otras alternativas te llevas una sorpresa.

b) **Mi forma de comunicarme** quizás sea lo que más puede despistar o molestar. Puedo tener el vocabulario y las expresiones más correctas y completas que incluso los de mi edad, y, sin embargo, tener dificultad para encontrar la forma de contarte algo teniendo en cuenta si sabes de lo que estoy hablando y en qué momentos debo hablar o escuchar.

Mis preguntas además de repetidas pueden tener respuestas que ya conozco y aún así hacerlas reiteradamente; mi postura, mi mirada y mi entonación no suelen ser las adecuadas cuando se habla con alguien y se muestra interés.

En general resulto un poco egoísta y mal educado. La foto de la portada es muy significativa: cuanto más me aproxime a ti, más se girará mi cuerpo y mi cabeza, más lateral será mi mirada.

Sin embargo, también debes buscar un hueco para ti, coge aire. Busca espacios y tiempos exclusivamente tuyos en los que no tengas que acordarte de mí. Disfruta de tus momentos de ocio y de tu gente, no te obsesiones conmigo, puedo llegar a crear dependencia y eso no nos conviene a ninguno de los dos.

Algo muy eficaz suele ser buscar actividades, contextos o situaciones en las que coincidamos en gustos y podamos divertirnos juntos. Si entre todos analizáis cuáles son, estaréis conmigo más a gusto y relajados, por ejemplo, si a mamá le gusta ir al cine, puede ser esa la actividad a compartir con ella, si a mi hermano le gusta jugar con la consola, si papá va encantado conmigo a navegar, con el tío voy de marcha, con los primos puedo jugar con el ordenador, con la abuela leer..., entre todos podemos encontrar la forma de turnaros, encontrar actividades en las que disfrutar conmigo y no agotaros tanto.

No te empeñes en hacerlo todo sin ayuda o de que sea una sola persona la que lleve todo el peso. Piénsalo, es bueno para todos y todos saldremos ganando.

A partir de ahora voy a tratar de contarte con ejemplos lo que me ocurre por si nos puede ayudar a entendernos mejor. Si sigues leyendo encontrarás muchas situaciones que seguro que te recordarán a otras que has vivido conmigo o con otros niños y niñas como yo. Aunque en alguna ocasión utilice algún ejemplo un poco exagerado para reírnos juntos, prácticamente todo lo que lees está sacado de la realidad.

Lee sólo cuando tengas ganas, no tengas prisa, lee despacio y tratando de sacar provecho de cada cosa que te diga. Adáptalo con los ejemplos de los niños y niñas que tú conoces. No me arrincones, algunas cosas que ahora crees que no te valen pueden servirte mañana. Te cuento muchas cosas, muchas más de las que parece que cuento.

No hay nada más o menos importante, la cantidad de espacio invertido no significa nada. Dale tú la importancia que quieras en función de lo que más necesiten los que estén contigo. Es muy posible que yo me explaye en ejemplos que a ti te aportan menos y, sin embargo, es muy posible que otros aspectos que yo solo cuente como de pasada a ti te ayuden más.

Hay muchas situaciones que no te habrán pasado y posiblemente no le pasen nunca a los niños y niñas con los que estés, pero, es posible que, aun así, te recuerden algo en lo que te puedas fijar o que, al leer lo mío, provoque que te acerques a ellos con otra actitud. Ojalá pudiera servirte mi caso para entenderles mejor. Si es así, no te olvides de decírmelo, me pondré muy contento.

Cualquiera de los ejemplos podría utilizarse para explicar más de un aspecto, todos o casi todos; podría haberlos repetido al explicarte cada uno de ellos pero finalmente, salvo excepciones obligadas, me ha parecido mejor elegir un solo sitio y dejar que tú te sirvas de ellos para aclarar los otros con los que guarden relación. Yo no sé trasladar una cosa a otra pero tú si sabes, hazlo por mí. Todo lo que te cuente forma parte de mí, no se puede separar, todo puede servirte para entender todo, solo lo he separado para que te resulte más fácil su lectura.

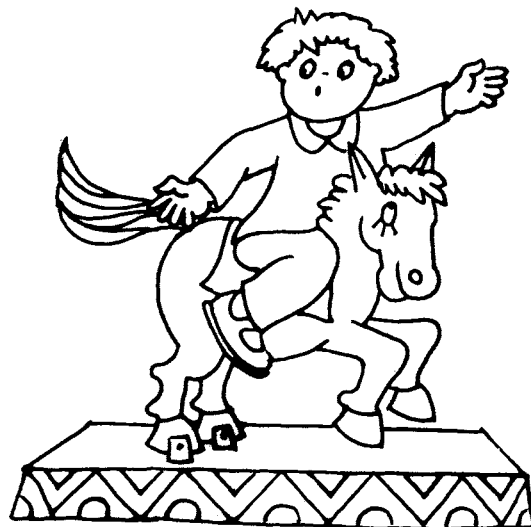
Mi primera intención fue hacerlo teniendo en cuenta diferentes momentos de mi vida cotidiana: a la hora de dormir, de comer, en los viajes, en el colegio, etc. Después vi que antes tenía que contarte muchas más cosas sobre mí que no sabías y que te ayudarían a entenderme en cualquiera de esos momentos. Si quieres, más adelante, cuando ya hayas entendido cómo soy, podemos hacerlo también pero antes tienes que escuchar lo que te quiero decir.

Si me escuchas, si estás pendiente de mis señales, por muy atípicas que sean, verás que no soy tan difícil como parezco a primera vista.

Por favor, ¡Escúchame!

1

Mi forma
de relacionarme





Cuando era pequeño decían algo así como ¡qué guapo y qué sociable, no extraña a nadie!. Efectivamente, los que estabais cerca de mí y me conocíais bien sabíais que no era buena señal. No hacía diferencias entre los conocidos y los desconocidos. Parecía como si nadie lograra llegar hasta mí y me diera igual estar con unos que con otros. No era cierto pero comprendo que lo pareciera.

Utilización

También oía decir a menudo eso de “un día se lo lleva cualquiera, se va con todo el mundo” y tal como pronosticaron así fue. Una mañana, como tantas otras, me empeñé en conseguir un tren y como tantas otras me dijeron que no. Salimos a la calle y yo iba dos pasos por detrás de mi hermano y mi madre. En cuestión de segundos me vi de la mano de una señora a la que le pedí que me comprara un tren, al decirme que sí me di la vuelta y me fui con ella. Mi madre y mi hermano corrían y

gritaban detrás de nosotros como locos. Los vecinos les avisaban por dónde íbamos pero no era fácil vernos, nos bajamos por unas escaleras muy estrechas y nos perdieron de vista.

Finalmente dieron con nosotros. Cuando nos alcanzaron se empeñaron en que me fuera con ellos; yo les dije que quería irme con la señora a comprar el tren.

¿Me daba igual una señora desconocida que mi madre? ¿prefería a la señora que a ellos? Por supuesto que no, pero..., ya sabes, ante un objetivo, más si es una obsesión como lo eran los trenes en esa época, yo sigo al objetivo y no miro nada más. Comprende que mi madre me había dicho antes que no me lo iba a comprar, la señora me dijo que sí.

En los distintos parques infantiles, sea en la ciudad que sea, es muy probable que me veas acercarme a desconocidos por distintas razones. La mayoría de las veces es por no llevar dinero en el bolsillo. Si tú no me lo das, yo lo busco, se lo pido al que tenga más cerca:

- *¿Me das dinero para subirme a los caballitos?*
- *¿Qué?*
- *¿Me das dinero para subir aquí?*
- *¿Con quién estás?*
- *Con mamá, ¿me das dinero para subir?*
- *Vete a decírselo a ella a ver si te deja. Se miran y se ríen. Yo no veo la gracia*
- *Es que ella no quiere, no me da dinero ¿me das dinero tú para subirme aquí?*

Siempre se sorprenden, me miran con caras muy raras. Nunca lo entenderé, no veo por qué tengo que conocer a la persona para que pueda darme dinero. ¿Qué relación tiene lo uno con lo otro?

A veces no sólo me acerco a los desconocidos para pedirles dinero, también puedes ver que me apoyo, me siento encima o me cojo de la mano de señores y señoras que no había visto en mi vida; lo hago sólo para poder conseguir mis propósitos: si quiero coger aquella pelota que se me ha escapado y les necesito como instrumento intermedio para alcanzarla, no lo dudo, me subo encima de ellos o les cojo de la mano para recuperarla. Nunca me ha frenado el hecho de que no les

conozca de nada ¡qué importancia puede tener eso! Dicen que trato a las personas como si fueran objetos, sólo es una utilización para lograr los objetivos del momento.

Incluso ahora puedo irme con cualquier persona desconocida que me proporcione lo que quiero. También ahora me acerco a ellos como a los conocidos y les hablo y me dirijo a ellos como si fueran familiares, puedo incluso confundirles con alguien de la familia.

Transparencia

A menudo, sin embargo, hago lo contrario, parece que no existe nadie más que yo; es muy probable que os resulte grosero o egoísta porque empujo, piso o me abalanzo para coger o conseguir algo. Es como si fueran invisibles o transparentes los demás a mis ojos en esos momentos.

Si quiero lavarme los dientes y tú has llegado primero, yo lo haré como si no estuvieras y tranquilamente limpiaré mi cepillo encima del tuyo o echaré lo que tengo en la boca encima de tu cabeza, eso sí, dentro del lavabo. ¿Por qué pones el cepillo o la cabeza justo cuando lo estoy haciendo yo?

Para salir de la habitación, cuidado, podemos chocarnos; tú calculas la distancia pensando que yo también lo hago, te equivocas, yo seguiré andando como si no estuvieras.

Cuando era pequeño y acababa de aprender a andar era muy curioso verme, todo podía ser especialmente peligroso ya que no parecía ver lo que había en mi camino, incluidos los otros niños jugando en el suelo, podía pasar por encima de ellos. Parecía no ver nada en mi camino pero milagrosamente sorteaba todos los obstáculos, ¿realmente creáis que no lo veía?

Aspectos a tener en cuenta

No es que seáis invisibles, a medida que voy haciéndome mayor, voy aprendiendo más a teneros en cuenta pero me ha costado, y me cuesta, aprender a mostraros desde mi lado vuestra existencia. Saludar,

despedirme, demostrar algo de interés, aunque os resulte absurdo es un aprendizaje muy difícil para los que son como yo.

Ahora, poco a poco voy sabiendo cada vez más cosas que antes no sabía:

- Sé que cuando llego a un sitio, aunque no conozca a nadie, tengo que saludar de alguna manera.
- Sé que cuando me marchó de algún sitio, aunque no conozca a nadie, tengo que despedirme de alguna manera.
- Sé que si te encuentras con alguien, y yo estoy contigo, debo contestar a lo que me pregunte, procurar mirarle y hasta aparentar algo de interés. Sé que cuando se vaya, aunque el que se marche sea él, o ella, yo también tengo que despedirme.
- Sé que si no conozco a alguien tengo que tratarle de forma diferente que si le conozco. Lo siento pero esto, sólo lo sé en teoría, la práctica es mucho más difícil.
- Sé que a los desconocidos no se les puede abordar por la calle pero... cuando me pueden solucionar las cosas y yo lo veo tan claro, ¿también lo tengo que evitar?

Trato de obedecer, pero aun haciéndolo lo mejor que puedo, resulto muy distante y un poco raro.

Progresos

No obstante, ayer tuve un éxito que te tengo que contar: Por la calle, jugando con mis manos y obsesionado con una atracción de las ferias, me pasó algo habitual, chocarme con el que venía de frente y tirarle lo que llevaba en la mano.

Me miró muy mal pero no le dio tiempo a decir nada ni la persona que iba conmigo pudo disculparse tampoco porque, no os lo vais a creer, impresionante, sin que nadie me avisara, yo sólo me di cuenta de lo que había pasado y le pedí perdón. A continuación le expliqué que había

sido sin querer. Extraordinario ¿no? A lo mejor os parece poca cosa, os aseguro que es un gran avance. Aprende a valorar mis progresos.

Ya has visto que siempre han tratado de enseñarme las normas mínimas de cortesía, saludar, despedirme, disculparme... todo un aprendizaje lento y difícilísimo pero esto ha sido algo mejor:

- ¡Darme cuenta yo solo!
- ¡Disculparme sin que me lo diga nadie!
- ¡Reaccionar sin que la causa hubiera sido provocada intencionadamente!

Desde luego, puedo asegurarte que ha sido algo excepcional y eso supone un gran éxito. Estoy empezando a hacerlo como vosotros, casi automático. ¡Qué contento estoy!

Conductas usuales

De todas formas en esto de relacionarme con la gente soy un poco desastre todavía. Si no te conozco me resulta aún más difícil así que debes tener más cuidado en invadir mi espacio o agobiarme a preguntas, menos aún dedicarte a contarme chistes o gastarme bromas. Con suerte solo mostraré indiferencia, seguiré hablando con otra persona y de otro tema como si no existieras.

Tampoco soy muy hábil así que para colmo puedo hacer comentarios groseros o inadecuados:

- ¡déjame!*,
- ¡quita!*,
- ¡que me lo rompes!*
- ¡no quiero!*

Perdóname, soy totalmente espontáneo y sincero, ya sé que vosotros valoráis justo lo contrario, tengo mucho que aprender.

Pero no vamos a hablar solo de mí. No es infrecuente que cuando alguien os dice, o vosotros mismos os daís cuenta, que no soy como los demás niños, os mostréis vosotros también de manera distinta. Hay

diversos tipos de reacciones que se suelen dar entre los desconocidos y algunas de ellas no son precisamente muy eficaces:

- a) Inseguridad, a partir de ese momento se encuentran con que no saben qué tienen que hacer ni cómo tienen que tratarme. Ante la duda... retirada, cambio de tema con una sonrisita y mirada de reojo. Se ponen disimuladamente a hablar con los demás y a mí me dejan a un lado. Eso sí, la mirada curiosa de reojo se mantiene ya todo el tiempo. Están comprobando cuánto de diferente soy. Se creen que no me doy cuenta.
- b) Empeño en adaptarse a la nueva situación, horrible, son los peores, se esfuerzan en hablar más alto como si fuera problema de pérdida auditiva, lo cuál tampoco sería muy adecuado; me invaden, se acercan más, gesticulan más, son más escandalosos en todo, se comportan parecido a cuando le habláis a un bebé y el bebé no os hace caso. *Ni soy sordo ni un bebé.*
- c) Interés, de pronto se sienten motivados por mantener una relación conmigo más estrecha que con los demás. Sólo quieren hacerme preguntas a mí y tratan de implicarme constantemente en sus conversaciones. Son realmente, lo que se suele decir, unos pelmazos. No me dejan en paz, ¡qué agobio!
- d) Exhibicionismo, sí, les entran ganas de exhibirse conmigo y empiezan a contar chistes, hacer bromas sin gracia, contarme cosas sin parar... y siempre en alto para que lo oiga todo el mundo pero haciendo como que se dirigen a mí.
- e) Reto, algunos lo ven como un reto. Tratan de demostrar a los demás, y a sí mismos, lo buenos que son en estos casos. Se muestran cariñosos, empalagosos más bien, y nos tratan como si tuviéramos unos cuantos años menos.

Estos tres últimos son parecidos entre sí, igual de agobiantes. Lo único que les diferencia es el motivo: a los primeros la curiosidad, a los segundos la necesidad de público y a los terceros el afán de logro.

A mí me da igual, ninguno de ellos se debería de dar y ninguno de ellos tendríamos que soportar con tanta frecuencia. Sí, aunque te parezca mentira es mucho más frecuente de lo que te imaginas.

Lo tenemos que aguantar, lo vemos venir, tratamos de evitarlo y encima nos reñís por no ser suficientemente corteses. De verdad, esta vez no es culpa nuestra.

En estos casos no debería extrañaros que, más que nunca, os encontréis con que salgamos corriendo, nos tapemos los oídos, nos pongamos a gritar, sigamos con lo nuestro como si tal cosa y os mostremos nuestra indiferencia más absoluta. Nos lo están provocando todas estas personas tan comunicativas.

Nosotros no tenemos por qué pagar el pato de sus carencias. Decirles que, quizás, sólo con que se muestren tranquilos, y sobre todo pacientes y receptivos, es suficiente. Decirles que, quizás, sólo con seguir las indicaciones que les vamos dando es suficiente, siempre y cuando no se olviden que seguimos estando.

Malos entendidos

Conocidos o no el caso es que no lo debo hacer muy bien porque me soléis interpretar mal a menudo. Hay muchos estímulos a mi alrededor que pueden causar en mí efectos muy inoportunos. Seguro que te acuerdas de lo que te expliqué en “mi forma de ser” (volumen I), no me voy a repetir, solo quiero que te des cuenta de cómo mis peculiaridades y mi percepción especial pueden influir en mi relación con los demás y cómo, desgraciadamente, pueden obstaculizar mis interacciones y resultar muy mal interpretadas:

- Cuando alguien, desconocido o no, a mí me da igual, está enfadado, el tono de su voz es más fuerte, toda su expresividad adquiere más intensidad, me gusta. Cuanto más enfadado está, más se cambia la expresión de su cara, es gracioso ver cómo se quedan desniveladas sus cejas, la arruga que se forma en su frente, la vena que de pronto sobresale tanto..., perdóname, no puedo atender a tantas cosas tan atractivas al mismo tiempo, y, me vas a tener que perdonar, pero es francamente divertido, no sé si podré controlar la risa. Te prometo que lo voy a intentar.

- Cuando me quedo mirando para otro lado sin hacer caso de lo que estáis diciendo, no os marchéis. Cuando me conozcas un poco te

podrás dar cuenta que no tenía nada que ver contigo ni con tu tema de conversación. Inténtalo en otro momento, por favor, no te rindas nunca conmigo, sólo ha sido un pequeño desajuste, lo siento.

- Puedo, no sólo reírme o mirar para otro lado, sino marcharme corriendo a escuchar ese ruido imperceptible para ti que a mí me llega desde esa pared, cloc, cloc, cloc, perdona, ahora no puedo atenderte, tengo que saber qué es y de dónde procede, hasta que no lo logre no fijaré mi atención en nada más.

- Es posible que, por el contrario, lo que oigo me haga sentirme mal y me tape los oídos. Como no me conoces te crees que soy un mal educado que no te quiere escuchar o que no eres interesante para mí; ninguna de las dos cosas son ciertas aunque las dos lo parezcan, el problema desafortunadamente está en mí, no en tí.

- No será raro que sin conocer a nadie me acerque con un interés extraordinario a preguntar lo que le pasa al bebé que llora y que no me puedas separar de ahí hasta que le calmen. Es posible que mientras él llora yo ría a carcajadas, evita que se enfaden conmigo.

- No es improbable tampoco que me acerque a esos adultos desconocidos que riñen a su hijo y les atosiguen a preguntas: los antecedentes, la causa, los posibles castigos que están dispuestos a aplicarle, sus posibles consecuencias. Pongo tanto afán en las preguntas que puede resultar una situación ofensiva. Estate al tanto.

- Puede también que salga de estampida de repente para meterme en medio de esa pelea o discusión. ¡Mis sentidos se frotan las manos!, cuanto más acalorada la discusión, más atractiva para mí. ¿Que qué tiene eso de malo? Pues, mira, te lo cuento: me dicen que no es agradable que alguien desconocido se meta en medio a escuchar y mirar sin perder detalle; me dicen, además, que no debo empujar para hacerme sitio en primera fila, ponerme a saltar o dar muestras de alegría cuando están tan acalorados, no te digo nada si encima alguien se hace daño, se cae o se queja de algo; me dicen que no suele gustar mucho, no sé, tú verás.

- Ya sabes el placer que me ocasionan ciertas sensaciones, ya te he explicado lo que te pierdes (volumen 1); yo, que ya he tenido el privilegio de comprobarlo, no me lo quiero perder. No necesito conocer

a la gente para tocarles con esmero esa maravillosa cadena tan brillante o ese abrigo de piel. Recuerda que el sentido del tacto a través de los labios merece la pena conocerlo. *Perdone, señora ¿le importa que ponga en contacto mis labios con su piel? ¿puedo tocar suavemente su reloj? El brillo de mis dedos sólo es del aceite de las anchoas que me acabo de comer, no se preocupe.*

No lo hago para molestar a alguien, son sensaciones que me provocan reacciones diferentes a las vuestras y que sé que dan lugar a malos entendidos y situaciones desagradables, tendrás que aprender a entenderme y a respetarme pero debes también enseñarme a dominarlo y a actuar de otra manera, me lleves donde me lleves, seré más aceptado.



Aunque prácticamente hago lo mismo con conocidos que con desconocidos, cada vez voy aprendiendo un poquito mejor a mostrar algo más de expresividad e interés.

Sin embargo, no te hagas ilusiones, no es para tirar cohetes. Es posible que pueda mirarte a los ojos y aproximar más mi cuerpo frente al tuyo pero no mostraré alegría en los encuentros ni podré comportarme como tú.

De bebé mi padre me llamaba “búho”, siempre con los ojos muy abiertos mirándolo todo... todo, excepto tu mirada. Si alguien se acercaba a mi cuna o a mi coche de paseo a hacerme carantoñas, mis ojos se iban directamente a sus labios, nunca a los suyos.

Si me cogían en brazos, aunque yo no lo recuerdo, me han dicho que mi cuerpo no se acoplaba totalmente al de ellos. Después, de eso ya sí que me acuerdo, me han tenido que enseñar a mantenerme agarrado a su cuerpo; aún ahora tiendo a dejar sueltas las piernas e incluso los brazos. Me dejó llevar sin que el mío haga nada por mantenerse unido, es como si no supiera que tiene que poner también algo de su parte.

Sé lo que pensáis, no confundáis lo que veis con lo que siento, aún ahora que ya soy tan mayor, y sigo sin saber demostrarlo, me sigue encantando estar en tus brazos, me sigue gustando sentir que me quieres.

También sigo aún aprendiendo a abrazar y a besar con naturalidad. Saludar desde lejos, tirar besos con la mano, despedirme a distancia, son gestos que me han ido teniendo que enseñar y que aún me salen de forma muy rara. Mis movimientos son un poco mecánicos, como los de un robot al que están enseñando comportamientos humanos.

Casi todos creéis que somos indiferentes, estáis completamente equivocados. Sentir el afecto de los demás y/o hacia los demás, no es lo mismo que expresarlo. Mi problema es el segundo, no el primero y ahí es donde está vuestro gran error.

Encuentros

Es verdad que puede parecerlo porque no te sonrío ni me echo a tus brazos, es verdad que a menudo parece que ni siquiera te conozco; debe ser muy frustrante venir a verme o acercarse a mí suponiendo que voy a dar saltos de alegría y encontrarse con que sigo hablando o haciendo lo que tuviera entre manos como si tal cosa.

No es raro que entonces alguien, con toda su buena intención, quiera interceder por mí y actuar de intermediario; pone todo su empeño en desviar mi atención y centrarla en la persona que ha llegado, esperan que yo reaccione de forma positiva pero se vuelven a confundir: no es que esté distraído y no le haya visto, y tampoco es que no le haya conocido, no soy ni tan despistado ni tan tonto, es mucho más simple que todo eso, estoy haciendo otra cosa y hasta que no termine no voy a hacerlos caso.

Si pasáis tanto apuro que sentís la necesidad de insistir, vais a quedar con la otra persona mucho peor todavía; luego no me lo reprochéis a mí ni paguéis el mal humor conmigo, ya os lo he avisado. Te voy a poner un ejemplo de lo que suele pasar:

Hay alguien a quien yo quiero mucho o con quien me siento muy a gusto. Alguien próximo a mí, decide transmitirse lo:

- Andrés no para de hablar de ti, a ver cuando vienes, se pondrá contentísimo.
- No sé, ahora ando muy liado pero trataré de hacer un hueco, yo también me acuerdo de él.

Esta persona finalmente hace el hueco ante la insistencia de la alegría que le dicen que me va a dar. Es razonable que espere notar de forma muy evidente esa alegría y que así le compense el tiempo invertido en venir a verme.

Al llegar les veo de lejos pero yo en ese momento estoy con otras personas tratando de lograr que me expliquen por qué y cómo pasa la electricidad por los cables; *yo no veo pasar nada y tampoco veo cómo va la electricidad hasta las casas, las farolas, los enchufes... no tiene piernas, no vuela, no se arrastra por los cables... no lo entiendo, pero lo que es peor, tampoco deben entenderlo los demás porque empiezan a cansarse, a contestarme sin ganas y no saben darme una explicación lógica.*

Me alegro muchísimo de verle, estoy muy contento pero no puedo perder un segundo en saludarle, tengo que continuar aclarando, con otra persona, mi problema con la electricidad. Evidentemente es muy frustrante ver que ni siquiera le miro, entonces empiezan las ayudas:

- Seguro que todavía no te ha visto. ¡Mira quién ha venido!

Ahora viene lo peor: Sigo sin hacerles caso, aparentemente, solo aparentemente

- Está concentrado en la conversación y ya sabes cómo es, aún no se ha dado cuenta de que estás aquí. ¿No ves a quien he traído?

La rigurosidad de una profesional y la observación diaria de una madre, han hecho posible la elaboración de esta obra.

¡Escúchame! Relaciones sociales y Comunicación nos permite entender y acercarnos al mundo de Andrés, un caso real diagnosticado de trastorno generalizado del desarrollo.

Distribuida en tres volúmenes, recoge los aspectos más relevantes, y a menudo conflictivos, de un colectivo excepcional:

- V.1.- ¡Mírame! Forma de ser y Forma de actuar
- V.2.- ¡Escúchame! Relaciones sociales y Comunicación
- V.3.- ¡Atiéndeme! Ocio y Aprendizajes

Referente imprescindible para todas aquellas personas que, profesionales o no, quieran aproximarse y entenderles.



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR
Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 - 28006 Madrid